

## EL CALENDARIO CRISTIANO

La resurrección de Jesucristo marcó un punto de inflexión en la historia de la humanidad. A partir de entonces todo sería diferente: la muerte había sido vencida, al ser humano se le abrieron las puertas de la inmortalidad. Y fue, además, el nacimiento de un nuevo calendario pues el tiempo terrenal había sido atravesado por la divinidad. De tal modo que los cristianos cada año conmemoraban la resurrección de su Señor, el momento clave de la historia. Al llegar el primer plenilunio de primavera actualizaban el triunfo pascual de Cristo. Sería ésta la primera fiesta del nuevo calendario: la fiesta de Pascua. Desde entonces la Iglesia en todos los lugares del mundo ha celebrado ininterrumpidamente, año tras año, este acontecimiento salvífico fundamental.

Ahora bien, con el correr de los tiempos, otras fiestas se irían añadiendo al calendario cristiano: Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés... Pero en todas ellas está de fondo la Pascua, esto es, la resurrección de Jesucristo. Ya que el Hijo de Dios nació (fiesta de Navidad) para vencer el pecado y su máxima expresión que es la muerte. Y si se manifestó a todo el mundo (fiesta de Epifanía) fue para que todos pudieran participar de su triunfo sobre la muerte. Ascendió al cielo para volver a su origen e introducirnos a nosotros en el cielo, haciéndonos partícipes de su resurrección. Envió el Espíritu Santo (fiesta de Pentecostés) para vivificarnos y que la nueva vida inaugurada con su resurrección latiera en nuestros corazones.

Y junto a estas fiestas de primera importancia llegaron también al calendario las celebraciones de los santos. Aquellos cristianos que habían vivido su seguimiento a Jesucristo de modo ejemplar fueron propuestos como modelos a las generaciones venideras. Y así eran recordados el día de su muerte, llamado *dies natalis*, porque era el día del nacimiento a la nueva y definitiva vida, la del cielo. Era otro modo de seguir celebrando la resurrección de Jesucristo, la fiesta principal, pero en esta ocasión cumplida en sus seguidores. Poco a poco fueron entrando nombres al santoral de cada lugar. San Veremundo, san Gregorio Ostiense, san Fermín, san Saturnino, san Francisco Javier..., entre otros, darían un color característico al calendario litúrgico de la Iglesia de Pamplona, configurándose nuestro calendario particular. Al celebrar a estos paisanos nuestros no debemos olvidar su razón de ser: ofrecer un modelo en el que la vida de Cristo se ha hecho realidad e interceder por nosotros ante el Padre para que también nosotros vivamos conforme al evangelio. Deben, por tanto, hacernos dirigir nuestra mirada a Jesucristo ya que de lo contrario estaríamos idolatrando a una persona. Es necesario, pues, que su culto parta de Jesucristo y culmine en él, ayudándonos a luchar sin desfallecer en la carrera para que alcancemos, como ellos, la corona de gloria en la Jerusalén celeste donde eternamente alaba a Dios la asamblea festiva de todos los santos.

**José Antonio Goñi Beásain de Paulorena**  
Canónigo, maestro de ceremonias

**Fotografía contraportada:** [ Gaiteros en la plazoleta de la Catedral ]

**Autor:** Nicolás Ardanaz (década de 1950) - Colección Museo de Navarra.

**Edita:** Amigos de la Catedral de Pamplona.

Asociación inscrita en el Registro de Asociaciones de Navarra N°R°P°: 3922 CIF: G 31 705353

Dormitalería, 1 - 31001 Pamplona - Correo electrónico: acatedralpam@hotmail.com

Teléfonos de contacto: 948 203 769 - 678 452 965

**Depósito Legal:** NA-3873/2008